



VÍCTIMAS DE LA  
CARRETERA  
HABLAN DE LAS  
GRAVES  
SECUELAS QUE  
AFECTAN A SU  
VIDA FAMILIAR Y  
LABORAL

# las **O**tras heridas del accidente

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.  
FOTOS: ALBERT RAMIS

A los seis meses del accidente de circulación, el 68% de las víctimas tenía su vida laboral alterada, según un estudio realizado entre más de medio millar de pacientes de cinco hospitales catalanes. Pudieron burlar la muerte, pero las otras heridas

–desestructuración social, dificultades económicas, pérdida del empleo e incapacidad para seguir en el trabajo anterior–, como ha podido constatar “Tráfico” hablando con médicos y víctimas, siguen abiertas.

"SI NO PUEDO COMPETIR, SERÉ UN TIPO DESGRACIADO"



casa – "era insoportable, no aguantaba las posturas, me sentía viejo..." – y seis más para que comenzara a recobrar sus capacidades normales:

"He tenido dificultades para coger el ritmo de trabajo y me siento un poco inseguro".

Nacho, titulado en Administración y Dirección de Empresas, un mes y medio antes del accidente había comenzado a trabajar en una multinacional norteamericana. Contó con el pleno apoyo de sus compañeros y le emocionó que su jefe fuera a verle. Además, le renovaron el contrato.

Aún tiene el cuerpo 'acartonado' y molestias en brazos, espalda y cuello, pero la recuperación ha sido sorprendente, favorecida por un excelente estado físico, propio de un deportista de élite: pertenece a la selección catalana de remo y consiguió, hace dos años, una medalla de plata en la modalidad "Cuatro sin timonel".

Era tanta la angustia que le producía no saber si podría volver a remar que cometió una pequeña locura: se puso a remar durante

una hora hasta que, con lágrimas en los ojos, no pudo soportar más el dolor: se había roto la varilla que sujetaba el húmero. Aun así, continúa su esfuerzo diario para estar en forma.

Cree que los accidentes se producen por el compendio de cosas como el alcohol, la velocidad, las imprudencias... "nada que la gente no sepa, pero no hay perdón cuando juegas con la vida de otros". Estaría a favor de endurecer las penas, los controles, "aunque supongo que es un problema cultural, de educación general y vial".

Confiesa que se ha emborrachado alguna vez y, a pesar de ello, ha conducido la moto. "Ahora no bebo, entre otras cosas porque me lo ha prohibido el médico, pero la verdad es que el accidente me ha cambiado mucho, he madurado y pienso en las consencuencias de todo lo que hago".

Ha comprado una moto nueva, igual que la que le destrozaron. "Cuando adquiriera más confianza en mis capacidades laborales, me gustaría ir a trabajar a otro país una temporada". ¿Y el sueño de su vida, el remo? Se le entristece el semblante: "El accidente llegó en mi mejor momento físico y todo se ha truncado; no se si podré recuperarme, pero si no puedo volver a competir, seré un tipo desgraciado".

Sábado 29 de diciembre de 2001, 17 horas. Nacho Hidalgo, de 27 años, subía con su moto recién estrenada por la carretera Arrabassada-Tibidabo, en Barcelona. Un coche, de frente, "a velocidad desmesurada", derrapó y se abalanzó contra él. Permaneció cuatro días en coma y dos semanas en la UCI, con traumatismo torácico y fractura de ambos húmeros, fisura costal y un fuerte golpe en la cabeza. "Tengo recuerdos confusos y hubo instantes en los que no me hubiera importado morir, pero luché para que mi madre, viuda, no se sintiera desgraciada".

Pasó tres meses "muy atontado", en

"En la UCI hubo instantes en los que no me hubiera importado morir, pero luché para que mi madre no se sintiera desgraciada".



Conocer cómo afectan los accidentes de tráfico en la calidad de vida de las víctimas que han sobrevivido es el objetivo más novedoso de un estudio coordinado por el Hospital Clínic y el Instituto Municipal de Salud de Barcelona en cinco hospitales catalanes especializados en el tratamiento de pacientes traumáticos graves.

En el 2% de los 508 pacientes evaluados se detectó una grave desestructuración social derivada del accidente, y siete pacientes alegaron dificultades económicas graves inducidas por los cambios provocados

por el accidente. A los seis meses del mismo, el 68% de los pacientes manifestaba alteraciones en su vida laboral, en algunos casos definitivas. Así, mientras que el 32% había reiniciado su actividad laboral anterior, un 8% se había visto obligado a cambiar de trabajo, un 34% continuaba de baja laboral, el 3% había pasado a una situación de incapacidad completa y el 6% había perdido el empleo y se encontraba en paro.

**Fuera de circulación**

Según el doctor Prat, coordinador de Urgencias-Traumatología del Hospital Clínic de Barcelona, son

pacientes que están entre uno o dos años "fuera de circulación", con lo que esto significa: en los casos en los que su profesión entraña cierto riesgo físico, tienen que cambiar de actividad o de puesto; y si su rendimiento o exigencia física es determinante, tendrá que buscar otras salidas profesionales... "En definitiva, tienen que afrontar un cambio de vida y esto forma parte de nuestro trabajo, intentar que este cambio sea lo más breve y leve posible".

Para el director del Instituto Clínic del Aparato Locomotor (ICAL) del Hospital Clínic, Santiago Suso, el simple hecho de que una situación

**"MI EMPRESA DESAPARECIÓ Y DEJARON DE PAGARME"**



Las señas que nos dio Pedro San Juan para identificarle en Barcelona, junto a la entrada del parking donde trabajaba antes del accidente, eran precisas: *"Bajito, algo gordito, moreno, de 52 años y con muletas"*.

Allí, sentado en un banco de la calle, nos ha contado su historia, interrumpida, de cuando en cuando, por el saludo de algún vecino que pasa a nuestro lado. Los cuatro últimos años, Pedro ha trabajado para una empresa de seguridad que gestiona la vigilancia de varios aparcamientos en Barcelona. *"Ahí trabajé durante el último año"*.

El 27 de febrero de 2002, Pedro se dirigía en su ciclomotor a la fiesta de cumpleaños de una amiga. *"El semáforo estaba verde, pero un coche me lanzó por el aire"*. Se rompió el fémur a la altura de la rodilla y, aunque sólo estuvo diez días hospitalizado, el proceso de recuperación ha sido lento y el pasa-

do el pasado mes de octubre le han operado de nuevo.

Todo se le ha ido complicando. A los dos meses del accidente, su empresa dejó de pagarle sin aviso previo. *"Llamé por teléfono y nadie me aclaraba nada. Cuando mis hermanos fueron a llevar el parte de baja, se encontraron con la puerta cerrada, sin ninguna pista de adónde se había trasladado la empresa"*.

De la noche a la mañana, Pedro se había quedado sin trabajo, sin ningún tipo de ingresos y sin nadie a quien reclamar. En su desgracia, la empresa no sólo había cambiado de domicilio, sino

**"Veo un porvenir muy 'chungo', porque me he quedado sin trabajo y la pierna se me ha quedado un poco más corta y no se pondrá bien del todo"**

de nombre y, cuando encontró por fin la pista, al principio llegaron a negar que le conocieran.

Es como si el fantasma de otros tiempos difíciles volviera de nuevo. Se había divorciado (*"porque mi mujer se metió en los Testigos de Jehová, aunque ahora tenemos buena relación"*) y, aparentemente, había tenido trabajos más inestables: desde soplador de vidrio en Zaragoza a mozo para mover los carros en el mercado de San Antonio en Barcelona. Contaba con algunos extras: los domingos montaba los instrumentos del conjunto musical retro "Sirex" y, desde hace cuatro años, tocaba en una banda de tambor y trompeta. *"Así sacaba algún dinerillo tocando en las sociedades corales, en las cabalgatas de Reyes, en las fiestas de barriada y en la Merced."*

Además, cuando 'plegaba' en el trabajo del parking buscaba chatarrilla con un triciclo".

Ahora ha de vivir de la pensión de sus padres, ya mayores (la madre 80 años y el padre 76), a quienes ha de atender porque *"se les va la cabeza"*. Debe tres mensualidades de un préstamo y, afortunadamente, recibe la ayuda de sus hermanos. Frunce el ceño ante su porvenir: *"Lo veo muy 'chungo', porque la pierna ha quedado un poco más corta y habrá que esperar a ver lo que pasa con los abogados"*. Mientras tanto, Pedro mata el tiempo en la casa de sus padres en Montjuich, echa alguna partida al dominó, se da una vuelta por el campo de fútbol de la Unión Deportiva Poloritiense o se pasa por el local de los 'yayos' (jubilados), *"aunque allí no te dejan jugar y te aburres"...*



anómala dure mucho tiempo es capaz de alterar el comportamiento, tanto del paciente como del entorno familiar. *"Y además, seamos sinceros, tampoco el entorno socio-sanitario se preocupa excesivamente de qué alteración psíquica y de comportamiento representa para el paciente el trauma"*.

Un paciente cirujano a quien le queda una lesión en su mano derecha, un relojero que sufre un traumatismo en la mano... son ejemplos claros de profesionales que pierden su sitio en la sociedad. El doctor Prat menciona un caso que reúne alguna de las claves que suelen preci-

**A los seis meses del accidente, el 68% de las víctimas sufre alteraciones en su vida laboral y es habitual que pasen entre uno y dos años 'fuera de circulación'**

pitarse la rotura de la pareja: un paciente de 26 años, con la pelvis abierta, que se lesionó la uretra y afectó a su capacidad sexual.

**Casos graves**

Aunque el estudio se centra exclusivamente en heridos graves, aunque no críticos, la doctora Ángeles Sanjuan, del Hospital de Sabadell, refiere casos de mayor gravedad, como el de J.L.L., un varón de 28 años al que fue preciso operar en ocho ocasiones, amputar una pierna y reconstruir el intestino. Evidentemente, su vida dio un vuelco.

Igual que la de L.M.R, un joven

**"SERÍA FRUSTRANTE NO PODER COGER LA MOTO"**



**A**ntonio es policía nacional, tiene 30 años y antes del accidente patrullaba en moto por las calles de Barcelona. Nos recibe en una habitación compartida con otro paciente en el hospital Clínic de Barcelona. Le acompaña su madre, María Teresa, su ángel de la guarda, pendiente en todo momento de su 'nene'. Tan pronto termine la charla se irán a casa, tras superar la quinta operación en la pierna. En esta ocasión le han aplicado –el primero en Cataluña– una novedosa técnica, a base de unas proteínas –BMP– capaces de inducir la creación de hueso.

El joven policía se remonta a aquel fatídico 24 de mayo de 2001 en el que *"escuchamos el aviso de un atraco y, como no respondía nadie, aunque no era nuestro sector, conectamos las sirenas de las motos y fuimos para allí, sin correr. Era una calle estrecha, apenas habíamos recorrido unos metros y en el primer cruce salió una furgoneta a toda velocidad"*. Moto, casco –parece ser que falló la correa de sujeción– y hombre salieron despedidos con distintas

trayectorias: Antonio recibió un impacto directo en la pierna (fractura abierta de tibia y peroné); y otro en la cabeza (traumatismo craneo-facial) al salir despedido y estrellarse contra un cajero automático. Además, le han tenido que reconstruir parte de la cara y de la boca.

Perdió parcialmente el conocimiento. *"Tengo imágenes borrosas... Recuerdo una especie de visión-túnel y una señora, a la que me gustaría localizar, que me cogió la mano y estuvo todo el rato a mi lado. Me hablaba –no recuerdo qué me decía–, pero me daba tranquilidad"*.

De los 42 días que pasó en el hospital recuerda el sufrimiento, sobre todo de su madre, de su

**"Tengo imágenes borrosas de una señora que me cogió la mano y estuvo todo el rato a mi lado. No recuerdo qué me decía, pero me daba tranquilidad"**



novia... y un insoportable estado de ansiedad: *"Me sentía muy sensible a todo y te cambia la escala de valores; te das cuenta de lo importante que es la salud y te sientes al borde de la depresión"*. Le fallaron algunas personas –*"he tenido que hacer una pequeña limpieza"*–, pero, en cambio, *"mis compañeros han respondido con creces a lo que yo podía esperar"*.

Antonio tiene ganas de reincorporarse a su trabajo, pero no quiere que le destinen a servicios administrativos: *"Quiero volver a coger la moto, hacer lo que hacía antes; de lo contrario sería frustrante"*. Y es que le apasiona la moto. *"Me gusta las sensaciones que transmite, desde la libertad hasta la velocidad, aunque no voy muy rápido"*. Está convencido de que los accidentes tienen su origen en las imprudencias, el estrés, la falta de descanso, el mal estado de algunas carreteras y la presencia de los guardarraíles, *"tan agresivos para los motoristas"*.

Asegura que cuando ve a alguien sin casco le llama la atención *"y hasta me enfado"*.

Mientras tanto pasa su convalecencia leyendo, estudiando –se quiere preparar para oficial– y espera a que el forense evalúe las secuelas para que se celebre el juicio. Allí conocerá al conductor que le atropelló. Pero, sobre todo, espera la completa curación de su pierna para volver a coger la moto. Una esperanza que, según su médico, tal vez no se cumpla.

de 20 años que sufrió un latigazo cervical cuando conducía su coche, lo que le produjo una tetraplejía. A raíz del accidente, sus padres se han separado y el paciente no ha vuelto a saber nada de su padre.

También hemos hablado con Antonia, de 37 años, que tuvo un accidente el 4 de octubre de 2001 cuando iba con su marido al supermercado. No iban deprisa, pero había gravilla y el coche derrapó. Se estrellaron contra una farola. Ninguno de los dos llevaba el cinturón y, al activarse los airbags, Antonia, fue 'expulsada' por su propia ventanilla: se le rompió el esternón por tres sitios, la clavícula

**"ES IMPRESCINDIBLE UN TRATAMIENTO PSICOLÓGICO DE CHOQUE PARA EL ENFERMO Y SU FAMILIA"**

- **¿Un accidente, al que se sobrevive, te cambia la vida?**

- Completamente. Se trata de pacientes graves, no críticos, que están entre uno y dos años fuera de la circulación con la incertidumbre de un futuro en el que, a menudo, no podrán realizar el mismo trabajo; o lo pierden, o se derrumba el soporte familiar que, quizá, ya estaba tocado antes del accidente.

- **¿Asumen la nueva situación?**

- En un accidente, todo cambia en unas

décimas de segundo. Nadie está preparado para una cosa así. Lo que sí ves en el trato diario con el paciente es que, cuando es capaz de aceptar que acaba de tener un accidente y que su vida es distinta desde ese momento, da la impresión de que evoluciona mejor, que está más predispuesto a hacer bien la rehabilitación. Lo cual no quiere decir que su esposa, sus hijos y su entorno social lo asuman.

- **¿Necesitan ayuda?**

- Los que trabajamos en esto tenemos

## “LA COJERA ME IMPEDIRÁ SER MODELO”



Aunque tras el accidente su pierna ha quedado magullada, sin estética, con una cicatriz de 60 centímetros y una invisible pero patente cojera que *“me impedirá ser modelo”*, Giselle mira al futuro con optimismo, porque con 25 años *“hay mil cosas diferentes que puedo hacer”*. De hecho, ya ha comenzado a estudiar asesoría de imagen y va a la autoescuela; incluso ha surgido el amor.

Esta joven peruana, afincada en Bar-

celona desde 1991, llevaba una vida muy activa. Por las mañanas trabajaba como administrativa en la escuela de teatro de su madre, asistía por las tardes a un curso de maquillaje profesional y por las noches iba al gimnasio. Los fines de semana conseguía un sobresueldo como camarera; los sábados, en un pub; y los domingos, en una discoteca. Sin olvidar otros trabajos como modelo de fotogra-

fía o para una empresa con la que ha desfilado en la Pasarela Gaudí.

A pesar de todas las cosas que ahora ya no puede hacer, quiere lanzar un mensaje a los que sufren y se encuentran en su situación: *“No hay que dejarse llevar por la pena, sino superarse viéndose una misma mejor como persona”*. Irradia tanto optimismo que su madre teme que se caiga de la nube de un momento a otro.

Todo comenzó en la madrugada del sábado 25 de enero de 2001, en la que Giselle, después de salir del trabajo, aceleró su ciclomotor al ponerse verde el semáforo y un coche la embistió. *“Perdí el conocimiento y desperté cuando alguien, un guardia urbano que me cogía de la mano, me decía: ‘tranquila, ya vienen’. Me llevaron al hospital y, después de varias horas, un psicólogo me preparó para lo que me iba a decir el médico: muñeca derecha rota, fémur derecho roto con herida abierta... Yo misma avisé a mi madre antes de la operación”*.

En los siete primeros días, más de cien amigos desfilaron por su habitación, donde estuvo tres meses ingresada. *“Era lo más parecido a unas vacaciones en un hotel: me arreglaban cada mañana, me maquillaban, hice que me compraran los pijamas más bonitos y nunca faltaban flores, muñecos, música... No lloré ni una sola vez y el médico preguntó a mi madre si yo era consciente de lo que me estaba pasando”*.

El día que la llevaron a casa pidió a los enfermeros que la enseñasen a subir y bajar escaleras para no quedarse encerrada. Alguna vez ha vuelto a revivir el accidente; a quien la atropelló, no le guarda rencor *“por su imprudencia, sino por huir sin saber si me dejó viva o muerta”*.

**“Al que me atropelló, no le culpo por su imprudencia, sino por huir sin saber si me dejó viva o muerta”**



claro que es imprescindible no sólo el estudio y la valoración psicológica de este tipo de situaciones, sino la puesta en marcha de un tratamiento de choque para el paciente y su familia.

**- En las grandes catástrofes sí aparecen psicólogos...**

- Esos psicólogos que vemos en la televisión no aparecen en las pequeñas catástrofes anónimas que se producen todos los días. Si existiera el apoyo de un psicólogo, las propias familias estarían atendidas y la evolución del paciente sería mejor.

izquierda, tres vértebras rotas y varias costillas y se le encharcó el pulmón. Pasó 15 días en la UCI y la tuvieron que hacer una segunda operación a vida o muerte por infección. *“Se me ha quedado la columna como una S y estoy a la espera de que el tribunal médico me firme la invalidez permanente”*. Su vida, empezando porque ya no puede atender el bar, ha cambiado. *“Te cambia todo, hasta la relación de pareja. Mi marido se siente culpable y ha tenido que dejar en parte su trabajo para ocuparse de algunas cosas del bar; antes éramos una pareja muy estable, pero ahora tenemos muchos problemas...”* ♦